



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



**Universidad
Nacional
de Quilmes**

Rona, Diana

24 de marzo



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Rona, D. (2009). 24 de marzo. *Revista de ciencias sociales*, 1(16), 251-272. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1281>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Diana Rona

24 de marzo

Unreal City;
Under the brown fog of a winter dawn...
I had not thought death had undone so many...
T.S.ELIOT, The wasteland

Hoy las imágenes excedieron la pantalla.
Sitiada por un dolor sin tiempo ni espacio, recordé el silencio informático del televisor que en blanco y negro soslayaba el ténébre relato.
No recuerdo si hubieron lluvias esa madrugada estanca en que la gente comenzó a morir.
La muerte urdió una tiniebla descarnada en el diluvio de nombres que apagaron su suerte al borde de una zanja, a la vera de caminos estrechos, en un olvidado y umbrío pastizal.

Muchos a los que la muerte no llevó los diezmaba la sala de torturas, bajo una interrogación sin alma, bajo una cultura cívica de dolor batiente, bajo una violencia de uniformes que siempre acalla.
La rancia convivencia, en el sordo sonido de una barraca atestada, estableció el primer círculo del infierno, en el oscuro calvario de esa noche larga.

La gente de afuera no oía, la gente de afuera silenciaba...

No era sólo la quietud del miedo, ni siquiera la excusa de una cobardía por temor arrastrada. Fue un atronador vacío de palabras el que acompañó los días de los días, en el silencio del cinismo, en la calibrada opinión desdibujada, en los atardeceres ultrajados de valor.

También nosotros los de afuera morimos callados: desposeídos de aquel rasgo de prisión, caminamos su cadalso encadenados, resolvimos la álgida paliza en el tormento sofocado de la imaginación, agonizando su insigne sudario.

Sentimos la vergüenza de no acompañarlos: los ojos bajos, la boca maltrecha, en nuestro pecho el crespón...

Recogimos la amargura de secuestros, la desolación de víctimas tabicadas, la ruptura de los códigos, de lo que fue nuestro... separadas las manos de las suyas: derretidas, condenadas.

Confinados a esa diferencia urdida, por una maquinaria de asesino accionar, boyamos las tardes intranquilas de un invierno, tapizadas de penas, de visiones rotas, desarmadas de proyectos íntimos, desinteresadas por la sutileza de lo habitual.

*Éramos todos los mismos:
prisión sin rejas, callejón de soledad.
Mortandad de culpas, desamparo de abismo,
diferencia en el dolor y su obscenidad.*

*Fuimos compañeros (degradados y austeros)
en esas calles taciturnas de fatalidad,
vagamos la noche de la disolución bizarra
que se apoderó de un pueblo ocultando su verdad.*

Comimos su comida manchada de sangre, marcamos la cama de piedra de un sudor de sal: no nos mataron aun cuando morimos en su huella, en una yerra que impregnó de una desalmada orfandad.

Fuimos anónimos, (solitarios pospuestos), fuimos todos juntos en un desdichado cavilar. Fuimos testigos invisibles del oprobio artero, el que apenas nos atrevimos a constatar...

*Deshabituamos insignias, arriamos los gestos,
sin haber siquiera pertenecido de verdad,
adormecidos por el sopor de estar despiertos,*

desguarecidos del profundo poder de olvidar.

Una vergüenza enorme sofocó su garganta seca, en la turbia sirena de sólido despertar, en la inquietud de una pesadilla barroca y siniestra, en una memoria ajena enhebrada por nuestra persistencia en recordar.

El testimoniar despedidas en medio de festejos, fue el imaginario insólito que la demencia de época concilió. La vida siguió su recorrer de momentos, maraña de tragedia diaria, que un disociar desquiciado permitió.

Mientras, los ausentes no encontraron una tibia voz en su ruego: marcados a fuego, desahuciados de humanidad: en el martirologio perenne de un dolor sin sosiego, bajo la voluntad indivisa de aquella *autoridad*.

Estos jóvenes murieron solos, en despojados suelos: los hijos sustraídos, millar de un solo suspirar; creyeron ser el olvido de los vivos y ajenos, en el desamparo de una prisión escondida sin moral.

Inyectados y vomitados, les durmieron el peso, los acogió un río de vientre sucio en su lodazal, desvergonzado asesinato de espurio método: sin entierro, ni plegaria y sin nombres de posteridad.

Les renombraron los hijos, les marcaron el seño, creyeron ser los dueños de su entraña y su pensar. Los que quedamos, atentos, levantamos su memoria, cada cual en su modo, como pudo accionar.

Jamás se saldará el dolor que perpetraron, en ese régimen violento que frenó la libertad. Jamás perdonaremos esa mano asesina: por los muertos, por los niños, por la responsabilidad.

24 de marzo de 2009



Universidad
Nacional
de Quilmes

(Evaluado el 8 de junio de 2009.)

Autora

MATERIAL DE DIFUSIÓN

Diana Rona. Psicoanalista egresada de la UBA. Ha realizado estudios de posgrado en la Escuela de Psicología Clínica de Niños. Su formación como psicoanalista la realizó con miembros de la revista *Conjetural*, hasta la fecha. Publicó varios textos en revista *Conjetural*, *Acheronta*, *Revista Principio*, *Tramas* (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México). Actualmente escribe su libro: *Papeles de bitácora*, de próxima publicación.

Cómo citar este artículo:

Rona, D., "24 de marzo", *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, pp. 273-275.



Universidad
Nacional
de Quilmes

MATERIAL DE DIFUSIÓN